

EL "CHATEO": ¿ORALIDAD O ESCRITURA?

LOURDES PIETROSEMOLI
MARÍA EUGENIA DOMÍNGUEZ
*Departamento de Lingüística
Universidad de Los Andes*

RESUMEN: El análisis lingüístico de textos orales y escritos ha producido, según diferentes autores, una lista de características propias de cada modalidad (Goody, 1987, por ejemplo). Así, cuando se habla de registros orales y escritos, se proponen rasgos léxicos o sintácticos que son propios de cada registro y, que los mantienen separados como objetos de análisis. Modernamente, sin embargo, existen nuevas modalidades textuales, tales como los mensajes electrónicos, el "talk" y el "chat" que han obligado a los usuarios-creadores de tales textos a fabricar reglas sobre la marcha para su uso-creación, reglas que, a menudo no son claras, al constituir estos nuevos textos una forma híbrida entre la oralidad y la escritura.

En este estudio se presentará un análisis preliminar de textos producidos en la modalidad de "chateo". Asimismo, se tratará de diferenciar cuáles son los rasgos que hacen de estos textos oralidad y cuáles, en cambio, hacen de ellos escritura, ya que se ha observado que, por una parte, el "chateo" se presenta como una toma de turnos, pares adyacentes, aperturas y cierres conversacionales y uso de marcadores

ABSTRACT: The linguistic analysis of oral and written texts has produced, according to various authors, a list of characteristics pertaining to each modality (for example, Goody, 1987). Thus, lexical or syntactic features are proposed as defining characteristics for oral and written registers and as what maintains these registers separate as objects of analysis. In recent times, however, new textual modalities have arisen, such as electronic messages, the 'talk' and 'chat' that have obliged the creators and users of such texts to manufacture rules as they go along for the creation and use of the same, rules that frequently are not well-defined, as these new texts are a hybrid form of orality and writing.

In the present study a preliminary analysis of texts produced in the "chat" mode is presented. In the analysis we will try to differentiate between the features that make those texts oral and those that make them written, since it has been observed that, on the one hand, "chat" occurs with turn-taking, adjacent pairs, conversational openings and closings and the use of discourse markers which belong to

discursivos propio de los textos conversacionales (Schiffirin, 1987). Por otra parte, algunos "chateros", aun en situaciones de "alta oralidad", tales como una conversación pornográfica, exigen de sus interlocutores el apego a normas estándares de escritura propias de los textos escritos.

conversational texts (Schiffirin, 1987). On the other hand, some people who "chat", even in situations of "high orality", such as in a pornographic conversation, demand that their interlocutors conform to the standards appropriate to written texts.

Pour moi, le Cyberspace c'est un espace d'abord métaphorique, ce n'est pas un véritable espace. C'est un espace de communication. *Pierre Lévy. Cyberspace et cyberculture. Université de Paris VIII - Saint Denis.*

...verás, yo no pido nada, esto es el chat, lleno de mentiras y frustraciones. *Asonbrado: "chatero" habitual de Latinchat.*

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace algún tiempo, y por razones a veces teóricas a veces pedagógicas, las diferencias entre la oralidad y la escritura se han convertido en serio objeto de estudio no sólo para la lingüística sino para otras disciplinas como la psicología (Garman, 1983) y la neurología (Ostrosky-Solís y Ardila, 1994). Autores como Ong (1978), Goody (1987) han dedicado esfuerzo a tratar de dilucidar los límites de una u otra modalidad discursiva, e incluso, se han dedicado congresos completos a este tema, tales como la Georgetown Round Table 1981 y 1984 cuyos títulos fueron *Analyzing Text and Talk*, y *Coherence in Spoken and Written Discourse*, respectivamente.

Una de las preguntas que a menudo se plantea en este campo es la siguiente: las diferencias que se observan en los textos (en tanto productos, o en tanto procesos) en situaciones de oralidad y/o escritura, ¿a cuáles circunstancias obedecen? El hecho es que en la escritura, factores tales como la "sacralidad" y permanencia de lo escrito (*verba volant scripta manent*), o las limitaciones impuestas por el proceso anatómico-fisiológico del acto mismo de escribir o, incluso, las diferencias derivadas del "medio de soporte" de la escritura (papiro, hoja de papel, pared,

pantalla, etc.), parecen jugar un papel importante en la definición de las reglas que afectan y definen al texto escrito.

Por otra parte, la presencia contemporánea de hablantes y oyentes en un momento de habla real, así como la transitoriedad ("fading") de la voz, imponen, a su vez, muchas de las reglas que se traducen en limitaciones y ventajas del intercambio conversacional oral.

Sin embargo, desde hace unos veinte años, aproximadamente, la creación del correo electrónico y otras modalidades de comunicación derivadas de éste, tales como el "talk" y el "chat", han introducido cambios notables en las relaciones comunicativas del mundo que desafían los conceptos sobre los límites entre lo oral y lo escrito, a la vez que plantean interesantes problemas sociológicos, antropológicos, legales, y, claro está, lingüísticos sobre la estructura y el contenido de estos nuevos textos.

Uno de los problemas que trataremos de abordar en el presente trabajo es el de deslindar las características de oralidad o escritura que poseen estas formas textuales "híbridas", a caballo entre lo oral y lo escrito. Otro de los problemas sería –y también trataremos de abordarlo– el relacionado con las posibles consecuencias –lingüísticas o de otro tipo– para los interlocutores-creadores de estos textos, quienes, la mayor parte de las veces, no tienen una idea muy definida sobre cuáles son las reglas de esta nueva modalidad, o de cuál es el carácter de la modalidad misma, como lo ilustra el siguiente ejemplo:

Texto I

1. Ella: ¿leíste el correo que te mandé
2. Él: no me digas que pensaste que hablaba en serio?
3. Ella: ¿Viste que buen escritor eres?
4. Él: linda conversación]

En el fragmento anterior, los participantes en el "chat" quienes regularmente emplean palabras como "chatear", para referirse a este intercambio lingüístico, usan indistintamente verbos como *leer*, *hablar*, y sustantivos como *escritor*, *conversación*, para referirse a las actividades de decodificación y codificación de los textos.

2. EL CORPUS

El conjunto de datos en el que basamos nuestro análisis está constituido por fragmentos de conversaciones, o conversaciones completas de sesiones de "chateo" que fueron grabadas como texto, mediante una operación denominada "save as" que permite al usuario de la sesión preservar el texto tal como se produjo en el momento de la interacción.

Una parte de estas sesiones son conversaciones privadas, grabadas sin que los participantes tuvieran conciencia de su posterior uso, y otras muestras elicítadas en las que un colaborador de esta investigación "chateaba" en alguna sala pública con algún interlocutor que no estaba consciente de la finalidad del intercambio. Posteriormente, y en ambos casos, se solicitó el consentimiento de los participantes para usar los datos de manera anónima.

Las muestras se tomaron en dos tipos específicos de salas de chateo. Las conversaciones elicítadas se corresponden con "chateo" en una sala pública, comercial (Latinchat) a la que tienen acceso entre 10 y 20 mil usuarios simultáneamente, divididos en grupos de hasta 30 usuarios por "salas" de interés (nacionalidad, edad, finalidad del intercambio, etc.).

Las conversaciones privadas se tomaron de una sala de chateo privada, comercial, (Yahoo) también conocida como *servicio de mensajería*. En este tipo de chateo, los usuarios afiliados al servicio pueden conocer cuándo están "en línea", es decir, cuándo coinciden temporalmente para, si así lo desean, "chatear". Vale destacar que estos servicios son gratuitos y que el usuario, cuando costea algo, debe pagar solamente el tiempo de conexión vía Internet. Es decir, se trata de una comunicación codificada a través de teclado, económica, virtualmente internacional y con posibilidad de anonimato.

3. DESCRIPCIÓN DEL CHATEO:

Para aquellos aún no familiarizados con las minucias del chateo, vamos a describir brevemente un sitio y una sesión típicos.

Cuando hablamos de "chateo" nos referimos, en este trabajo, a comunicación que se codifica por el teclado de una computadora u ordenador. Esta comunicación ocurre, necesariamente, con presencia de los interlocutores, lo

cual se conoce en la jerga de Internet como "Comunicación en Tiempo Real".

El chateo puede ser:

- a. Público: En los salones en los que se puede compartir la pantalla de chateo con el resto de los usuarios de la sala, con tan solo seleccionar un pseudónimo o "nickname" (en la jerga se acostumbra a apelar a él como "nick").
- b. Privado, con dos modalidades:
 - b.1. Al azar: Cuando los usuarios no se conocen previamente y se abordan en el momento de la comunicación sin que otro usuario pueda ver los mensajes que intercambian.
 - b.2. Concertada: Cuando se trata de usuarios que se han puesto previamente de acuerdo para la comunicación en un servicio de chateo público, o bien, que usan el servicio de mensajería.

El chateo privado al azar merece especial consideración por la –hasta ahora inédita– situación de comunicación en la que dos interlocutores entran en contacto sin tener más evidencias de sus mutuas características que los rasgos formales del código que usan. En este caso, es virtualmente imposible verificar el género, edad, nivel social, grado de educación o nacionalidad específica del interlocutor. Parfraseando a Donath (1999), en las comunidades cibernéticas un hombre puede crear una identidad femenina y un mal estudiante de liceo puede proclamar ser un experto en virus.

A pesar del aparente anonimato que permite esta modalidad de comunicación, un usuario del chat puede hacer conjeturas respecto a las características de su interlocutor fundamentándose en los rasgos formales del código que éste usa, por ejemplo, a través del vocabulario y el uso de regionalismos, o el dominio de patrones ortográficos y de puntuación, la selección de temas, los usos de cortesía, etc.

Otra de las características de esta modalidad consiste en que cualquiera de los interlocutores puede interrumpir el contacto comunicativo, en cualquier momento y sin previo acuerdo.

Posiblemente, el fuerte componente de anonimato que, como se ve, permite esta forma de comunicación ha dado lugar a la búsqueda y establecimiento de nuevas estrategias de comunicación en las que se incorpora (o se trata de sortear)

la ignorancia de ciertas características del interlocutor, la verosimilitud de lo que comunica, la evanescencia del "contrato" discursivo (que puede cesar sin consecuencias directas) y, como es lógico, las nuevas posibilidades lúdicas y temáticas permitidas por un contacto de este tipo.

4. ANÁLISIS

En este trabajo, vamos a examinar el corpus tomando algunas de las características de los textos orales presentadas por los trabajos de Goody (1987), así como las proporcionadas para los textos conversacionales, retomadas por diversos autores (Stubbs, 1983; Schiffrin, 1987; Coulthard, 1985; Green, 1989, entre otros), a partir de los estudios clásicos sobre la conversación de los etnometodologistas Sacks, Schegloff, y Jefferson (1974).

Las características de los textos escritos presentadas por Goody (1987) pueden resumirse de la manera siguiente:

4.1. Características generales de los textos escritos:

- a. Mayor uso de términos abstractos
- b. Mejor escogencia de vocabulario
- c. Menor dependencia del contexto de comunicación
- d. Mayor explicitud
- e. Mayor elaboración sintáctica
- f. Mayor formalidad

Y las mencionadas por Stubbs (1983) para la estructura conversacional se enumeran a continuación:

4.2. Características generales de los textos conversacionales orales

- a. Toma de turnos
- b. Pares adyacentes
- c. Marcadores discursivos
- d. Negociación de turnos

4.3. El "chat-texto" como conversación

En un primer examen, observamos que el "chateo" se presenta como un intercambio conversacional cualquiera entre dos o más interlocutores. Sin embargo, el anonimato de los interlocutores, la distancia real (no virtual) entre ellos en el momento del *acto de habla*, la dependencia del código escrito y de sus reglas como soporte del intercambio, etc., van a ser factores que impondrán variaciones en la estructura (pseudo) conversacional del "chat".

Examinemos, por ejemplo la toma de turnos en el siguiente fragmento:

Texto 2:

(Nicks: Él: apasionado; Ella: María Clara)

1. Él: Hola alguien que quiera platicar conmigo. Tengo 35
2. Ella: yo 36
3. Él: De dónde eres
4. Ella: venezolana
5. Él: De qué parte de Venezuela
6. Ella: De Caracas y ya no contesto más preguntas, quiero saber de ti
7. Él: ¿Porqué esa agresividad?
8. Ella: Para nada, cuéntame de ti
9. Él: Soy mexicano, guapo, atractivo, gracioso, etc. etc.

La observación del texto anterior deja pocas dudas sobre el carácter conversacional del mismo, sobre todo si tomamos en cuenta afirmaciones tales como la de Green (1989):

Tal vez el aspecto de la conversación interactiva que más distingue a ésta de otros tipos de producción discursiva es la coreografía del cambio de roles de hablante a interlocutor y viceversa (Green, 1989: 150).

En el sentido de Green, entonces, el "chat" es conversación interactiva, y por tanto, podría constituir un sólido ejemplo de oralidad. Sin embargo, no todo es claro respecto a la toma de turnos en el "chat", y esta "coreografía" sincronizada entre interlocutores en el cambio de roles puede verse fuertemente afectada por diversos factores. Examinemos los dos textos a continuación:

Texto 3:

1. Él: Lauraaaa
2. Ella: épale ¿cómo estás?
3. Él: estoy comiendo
4. Él: jje
5. Ella: buen provecho
6. Ella: ¿te preparaste tu almuerzo?
7. Él: gracias, jajajajaja
8. Él: si, algo asi
9. Él: ¿quierés comer conmigo? jeje
10. Ella: pobrecito

En el texto 3 podemos hacer varias observaciones sobre la toma de turnos. En primer lugar, ya no hay la "coreografía sincronizada" descrita por Green (1989) para la conversación. Los turnos consecutivos 3, 4 son usados por *Él*, los turnos 5,6 por *Ella*, luego *Él* se adjudica tres turnos consecutivos: 7, 8 y 9.

Esta dislocación de la precisión y sincronía en la toma de turnos ya descrita por los etnometodologistas desaparece a menudo en el "chat" como consecuencia de factores tales como la lentitud en la conexión de Internet, o de la ausencia del feedback para la resolución de la toma de los turnos que existe, en cambio, en la conversación "cara a cara".

Este rompimiento en la sucesión sincronizada de los turnos, además, trae como consecuencia el desarreglo de otra de las estructuras descritas para la conversación: los *pares adyacentes* (*adjacency pairs*. Véase Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974). De acuerdo con esta estructura, la conversación se organiza en pares adyacentes que constituyen estructuras dobles, donde la presencia de una de ellas presupone a la otra, y viceversa. Así, la presencia de una pregunta obliga una respuesta, la de un saludo, el saludo de retorno, la de un ofrecimiento, una aceptación o un rechazo, etc.

La re-lectura del Texto 3 nos muestra que, al dislocarse los turnos, la mayoría de los pares adyacentes ha desaparecido como tal, y que habría que imponer una re-organización para que éstos se pongan de manifiesto. Esta re-organización sería:

Texto 3a

1. Él: Lauraaaa
- 2, Ella: épale ¿cómo estás?
3. Él: estoy comiendo
5. Ella: buen provecho
7. Él: gracias, jajajajaja
6. Ella: ¿te preparaste tu almuerzo?
8. Él: si, algo asi
- 10 Ella: pobrecito
9. Él: querés comer conmigo? jeje
4. Él: jje

Esta nueva estructura, como vemos, sí cumple con la exigencia de adyacencia propias de la conversación, pero sabemos que no es la que realmente se produjo en el tiempo del "chat". Por otra parte, tenemos un turno "espurio" (el turno 4) como a menudo se presentan en estas sesiones, y de los que hablaremos en otra oportunidad.

En el siguiente texto, se presenta un caso extremo de las dificultades impuestas por el medio a la continuidad del "chat" como texto conversacional y de las soluciones aportadas por dos "hablantes" específicos para enfrentar la falta de fluidez del intercambio.

Texto 4

1. Él: dame un seg
 2. Ella: ok
- (Interrupción)
3. Él: volviiii
 4. Ella: ¿qué te pasó?
 5. Él: vino gente
 6. Él: pero ya se fue
 7. Ella: acordemos una convención para cuando te vayas a salir de emergencia
 8. Él: ¶ eta me gusta
 9. Él: esta

10. Ella: mmmjjjjjj comiéndote las letras?
11. Ella: cómo se hace
12. Él: alt 0182
13. Ella: coño para yo memorizar eso
14. Ella: ya se gallega
15. Él: entonces esto\$
16. Ella: ok \$

En el texto anterior, además de la dislocación de los turnos y de los pares adyacentes, nos encontramos ante una dificultad extrema en la comunicación, totalmente ajena al intercambio conversacional cotidiano. Uno de los interlocutores abandona el escenario conversacional sin que el otro pueda saber si el intercambio tendrá, o no, continuidad inmediata. En este caso particular, *Él* tiene tiempo de prevenir su salida al interlocutor, pero esto no siempre es así, como sabemos por experiencia, o como lo deja entrever *Ella* cuando propone en el turno (7):

7. **ELLA:** ACORDEMOS UNA CONVENCION PARA CUANDO TE VAYAS A SALIR DE EMERGENCIA

Después de esta proposición, hay 8 turnos de negociación directa de la convención por la cual, y por medio de la escritura, claro está, se añadirá un nuevo signo de puntuación para la "conversación escrita" que se interpretará como "salida de emergencia" y que será representado por el signo "\$". En otras palabras, en los turnos 8-16 estamos asistiendo, en forma real y directa, a la creación de una convención, de un contrato lingüístico como en los orígenes de una nueva lengua.

Hasta ahora hemos observado que los textos del "chat" se presentan como conversacionales, pero con una estructura que debe adecuarse a las circunstancias especiales que tienen tanto los interlocutores, como la modalidad del intercambio lingüístico.

4.4. ¿Pertenece el "chat-texto porno" a la oralidad o a la escritura?

Si examinamos la lista de características de los textos escritos presentadas por Goody (1987), nos damos cuenta de que, a pesar de usarse la escritura como

único soporte físico posible para esta actividad lingüística, los textos del "chat" - sobre todo los que son producto de conversaciones eróticas o pornográficas- están lejos de comportarse como los textos escritos tipificados por el autor. Es decir, no tienen uso de terminología abstracta, ni gran elaboración sintáctica, ni formalidad alguna en su presentación. Su mismo contenido, hace que la temática tratada pertenezca al ámbito de los tabúes sociales, y que estos textos, pese a ser escritos, se construyan en estricta intimidad conversacional entre los interlocutores. El anonimato introducido por los medios electrónicos, sin embargo, ha hecho de esta actividad semioral-semiescrita, un "género" corriente en las sesiones de charla electrónica.

La pregunta que surge es la misma que nos acompaña en el presente trabajo: Hasta dónde los participantes construyen estos textos como conversacionales y hasta qué punto los perciben como escritura.

Examinemos, al respecto, el siguiente ejemplo:

Texto 5

(Nicks: Ella: Esitada (sic); Él: Asombrado)

1. Ella: me estoy enfriando
2. Él: describete y te calentaré todora
3. Ella: ok
4. Él: sácate la blusa que ya llevo

El texto (5) es particular en varios sentidos como texto escrito. Fijándonos en la ortografía, por ejemplo, podemos notar, en primer lugar, la falta de puntos finales y el uso de las minúsculas al comienzo de las intervenciones. Pero, en contraste con estas aparentes violaciones de la norma escrita, encontramos la permanencia de la acentuación en las palabras describete, calentaré, sácate. Es decir, en una conversación de este tipo, uno de cuyos objetivos es la mutua excitación, uno diría que los interlocutores no están dispuestos a perder tiempo en detalles de la forma ortográfica. Sin embargo, en este ejemplo, el interlocutor parece ser capaz de mantener la excitación y las buenas normas de acentuación a la vez. Un contraste, por lo menos, curioso.

Iguales comentarios podrían hacerse sobre el texto siguiente:

Texto 6

(Los mismos participantes en la misma sesión de “chat”. Ella está tratando de convencerlo a Él de irse a un salón privado)

1. **Ella:** si? te animas?
(pausa larga)
2. **Ella:** entonses? (sic)
3. **Él:** ¿dónde lo haremos?
4. **Ella:** dime tu
5. **Él:** es un buen nombre... canal privado “dime tú”

En el texto (6), al igual que en el texto (5), las mayúsculas iniciales están omitidas, así como la puntuación final. Sin embargo, *Él* mantiene la convención de los dos signos de interrogación para preguntar, incluso en el turno (3) en el que la pregunta comienza con el adverbio interrogativo *dónde*, lo que hace redundante, y por tanto innecesario, en este estilo conversacional, el uso de signo de interrogación inicial.

Especialmente interesante, también, es el uso de las comillas enmarcando el posible título del canal privado, lo que constituye ortográficamente una manifestación de análisis metalingüístico por parte de este interlocutor. Por otra parte, *Él*, a lo largo de la conversación completa mantiene una actitud de ortodoxia ortográfica en claro contraste con el contenido del diálogo, y, sobre todo, en contraste con la ortografía de su interlocutora. Compárese, por ejemplo en los turnos (4) y (5) del texto anterior, la escritura de “tú” por parte de *Ella* y *Él*.

Para finalizar, analizaremos dos textos que constituyen, a nuestro juicio, una evidencia más de esa vacilación mostrada por los creadores del texto-chat ante su propia producción. El primer texto fue creado por dos interlocutores uno de los cuales es una voluntaria de la investigación que se prestó para iniciar una sesión de porno-chat utilizando intencionalmente mala ortografía para ver el efecto producido en los interlocutores. En una de las oportunidades, *Ella*, cuyo “nick” es, intencionalmente “*esitada*”, tiene este intercambio con su interlocutor:

Texto 7

1. Ella: dejas muy mal el prestigio (sic) de los españoles
2. Él: prestiGio con G hijita, con G

Hemos omitido el diálogo que precede los turnos anteriores por razones de economía, pero ha sido un intercambio que, al igual que cualquier conversación de porno-chat, se ocupa, tal vez de la lengua, pero no de la ortografía. Se nota, sin embargo, que, en este caso, las violaciones (que él no sabe que son intencionales) a la buena escritura están interfiriendo en el proceso de estimulación erótica de tal manera, que se interrumpe el proceso para realmente corregir a su interlocutora.

El último fragmento que examinaremos, presenta un ejemplo contrario, donde la alusión a la ortografía, en cambio, es incorporada al juego erótico, esta vez por parte del interlocutor masculino:

Texto 8

Interlocutores: *el revelde* (sic) "nick" de un "chatero" real y *esitada*, "chatera" voluntaria de la investigación

1. el revelde: calentame hasta que no pueda mas mamita
2. esitada: pero es que reBelde es con B. A mí los errores ortográficos me enfrían
3. el revelde: pero yo soy revelde con v, calentame mamita
4. esitada: ¿revelde de vurro?
5. el revelde: no, de verga ardiente, amor
6. esitada: con "v"de "vasta?
7. el revelde: no con v de violeta como las flores hermosas como tú

El texto (8) constituye una pequeña mina para el estudio sociológico, antropológico, psicológico y lingüístico del "género" del porno-chat. Sin embargo, sólo haremos un comentario final sobre la actitud del interlocutor, en este caso "el revelde" ante el llamado de atención ortográfica: durante los tres turnos en que es llamado a la corrección por su interlocutora "erótica" él demuestra que no sólo es conocedor de la norma y sabe que *burro* y *basta* no se escriben con la v

de su creación de *revelde*, sino que puede convertir la ortografía en un juego, decreciente, sin embargo, que va desde el porno subido de la *verga ardiente* hasta el gracioso cortejo amoroso de *violeta, como las flores hermosas como tú*.

7. A MANERA DE CONCLUSIONES

En este primer análisis del texto-chat en tanto forma textual nueva, podemos hacer algunas observaciones, que más que conclusiones son proposiciones preliminares para dar inicio a una discusión más profunda sobre uno de los géneros más populares de la cibercultura.

En primer lugar, observamos que los textos analizados se forman a partir de rasgos propios, a veces de la oralidad, otras veces de la escritura, lo que nos lleva a reflexionar sobre las características atribuidas a una u otra modalidad de expresión de la capacidad lingüística humana. Sobre todo, a preguntarnos sobre cuáles de estas propiedades son intrínsecamente lingüísticas y cuáles se derivan de los "medios de soporte" de la actividad misma. Hemos visto, por ejemplo, que la estructura en turnos alternos y en pares adyacentes se presenta en el chat, en tanto que modalidad conversacional "oral". Pero también hemos observado que estos turnos pueden dislocarse: los pares adyacentes pueden ser no-adyacentes, gracias a que el récord escrito de la conversación les permite a los interlocutores el re-arreglo de los elementos, que no se han desvanecido –como ocurre con la voz en las conversaciones reales– sino que, gracias a la escritura, y a su medio de soporte (la pantalla del computador) permanecen accesibles a los interlocutores para su manipulación real.

Otra observación interesante es sobre el carácter exhibido por el texto de lo que hemos llamado *chat-texto porno*. Se puede decir que este texto presenta muchas características orales-conversacionales. También puede observarse que es una modalidad de interrelación lingüística novísima, sólo permitida –por ahora– dentro de los límites de la cibercultura con todo lo que ésta implica. En esta modalidad, los interlocutores pueden salvar virtualmente, en el difícil terreno del sexo, enormes distancias sociales, raciales, psicológicas, estéticas, etc., en un tiempo de segundos, o en distancias de dos turnos conversacionales, como hemos visto en algunos de los ejemplos citados. Pero una observación más detenida nos muestra también que estas distancias son sólo aparentemente salvadas, puesto que siempre

habrá la búsqueda del "alma gemela cibernética", es decir, esa persona que habla el mismo idioma cultural que uno. Curiosamente, en el anónimo mundo permitido en la cibercultura, el rastreo de esa alma gemela para entablar una relación musical, artística, o sexual, se hace a través de la escritura, que queda como única pista, verdadera, genuina y real de la identidad del otro (véase sobre este tema Smith, M y Kollock, P; 1999). De ahí el apego a la ortografía, tan contradictorio en el porno-chat.

La observación de este nuevo género, sugiere que la ortografía, más allá de sus razones históricas o lingüísticas, cumple un rol social importante, el de proporcionar una identificación socio-cultural. Así, quien participa en un chat, incluso si éste es de naturaleza pornográfica, no está dispuesto a abandonar su adscripción al grupo social demostrada por la escritura, es decir, por la buena escritura, ni siquiera en aras de una prometida "esitación", como lo demuestra el "chatero" del texto (7) cuando corrige a su pareja.

Una buena ortografía indica una buena educación y una buena educación es, a la vez, indicadora de una inversión de tiempo y dinero, lo que ubica al usuario en una posición de la escala social en la que casi todos quisieran estar –no virtual– sino realmente.

Por último, quisiéramos sugerir que el texto-chat pone al descubierto que muchas de las diferencias encontradas por los investigadores para separar la oralidad de la escritura son tal vez más de índole extra-lingüística que lingüística. Tal como propone Halliday (1985), lo oral y lo escrito son "salidas" ('outputs') alternas, o realizaciones alternativas del mismo potencial de significación del lenguaje humano. Tal como él lo propone:

"Ambos (lo oral y lo escrito) son lenguaje; y el lenguaje es más importante que cada uno de ellos. Es un error estar demasiado obsesionados con el medio." (Halliday, 1985:92).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- COULTHARD, M. 1985. *An introduction to discourse analysis*. London: Longman.
- DONATH, J. 1999. "Identity and deception". En: M. Smith y P. Kollock. *Communities in cyberspace*. London: Routledge.
- GARMAN, 1983. *Psycholinguistics*. Cambridge: CUP.

- GOODY, 1987. *The interface between the written and the oral*. Cambridge: CUP.
- GREEN, G. 1989. *Pragmatics and natural language understanding*. New Jersey: LEA.
- HALLIDAY, M.A.K. 1985. *Spoken and written language*. Oxford: Oxford University Press.
- ONG, W. 1978. Literacy and orality in our times. *Journal of communication*. 30: 197-204.
- OSTROSKY-SOLÍS, F. y ARDILA, A. 1994. *Cerebro y Lenguaje*. México: Trillas.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. y JEFFERSON, G. 1974. "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation", *Language*, 50, 675-735.
- SCHIFFRIN, D. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: CUP.
- SMITH, M. y KOLLOCK, P. 1999. "Communities in cyberspace". M. Smith y P. Kollock. *Communities in cyberspace*. London: Routledge.
- STUBBS, M. 1983. *Discourse analysis*. Chicago: The University of Chicago Press.